

# Tú, Lisboa, usted, Lisboa

VISTAS La capital portuguesa está llena de resonancias. En la foto

Por ANTONIO TABUCCHI

**R**ESPECTO a formas de tratamiento, mi querido Cardoso Pires, tu hermosa lengua posee un número considerable, para desconcerto del turista optimista que aterriza en el aeropuerto de Lisboa pertrechado de su tranquilizador *I Speak Portuguese*, y para pánico del aprendiz voluntarioso, que ha hecho un curso rápido de *Português em quatro semanas*. Un número tan considerable que —aseguraba el lingüista Luis Lindley Cintra, tu compañero de oposición a aquel Salazar que parecía

... se enfrentó un día a la infinita babel jerárquica de las formas de tratamiento que el portugués prevé

PAISAJES

inmortal (y que en tiempo de bocas y plumas amortazadas immortalizaste realmente convirtiéndolo en el fósil protagonista de tu "fábula" *Dinossauro Excelentíssimo*)—no deja a tu lengua detrás de ninguna otra de Europa, y ya parece que en el mundo sólo la supera en esto el japonés.

Bien puede decirlo una persona que, como yo, con la arrogancia aprendida en el manual de gramática y convencido de que el *Você* (que en mi lengua es *Le*) servía para todo, se enfrentó cándidamente un día a la infinita babel jerárquica de las formas de tratamiento que el portugués prevé. Y así le aconteció oír a un muchacho en la calle, jugando a la pelota en el atrio de una iglesia de Alfama, reaccionando contra su compañero de juego, demasiado individualista: "Você devia ter-me passado a bola, seu palerma". O en una educadísima discusión conyugal de matrimonio pequeño burgués, oír la siguiente perla lingüística pro-

nunciada por el marido: "A menina tenha paciência, mas nao estou de acordo consigo". O aquella señora de cierto tono, que llamada "Doña Josefa", y no "Señora Doña Josefa", como su clase exigía, consideró al pobre visitante extranjero poco menos que un verdadero troglodita.

Esto por no hablar de cuando en las formas de tratamiento, para complicar las cosas, se desliza el subrepticio diminutivo, de uso muy frecuente y con las acepciones más insustituibles que pueda uno imaginar: ternura, familiaridad, confianza, igual que en ciertos casos inferioridad jerárquica o serviles atenciones hacia el superior. He aquí una frase pronunciada durante la no remota guerra de África entre Portugal y sus "provincias ultramarinas", Angola y Mozambique. Me la contó el antropólogo y escritor José Cutileiro, alto funcionario de la Unión Europea de Bruselas, donde ciertamente vive confortado entre el *Vous* de la Revolución francesa y el *You* de los pragmáticos albios. En este caso el personaje era un cabo y el destinatario el oficial de la compañía: "Meu capitão, a metralhadora zinha está prontinha". Lo que permitió al capitán, gracias a los diminutivos, percibir inmediatamente que podía contar con aquel cabo sin la menor duda: estaba totalmente a su servicio.

Vete tú a saber cómo conseguía zafarse el snobísimo Beckford refugiado en la Lusitania entre la aristocracia portuguesa de la época (a la cual, por otra parte, reservó siempre un desprecio arrogante, como revela en su diario). Con su insuficiente *You* debió de cometer un montón de vergonzosas patavias.

**U**NA ciudad que navega", así define Lisboa el novelista José Cardoso Pires en este pequeño gran libro coeditado simultáneamente por cinco editoriales europeas con motivo de la feria de Frankfurt de este año, que estuvo dedicada a las letras portuguesas.

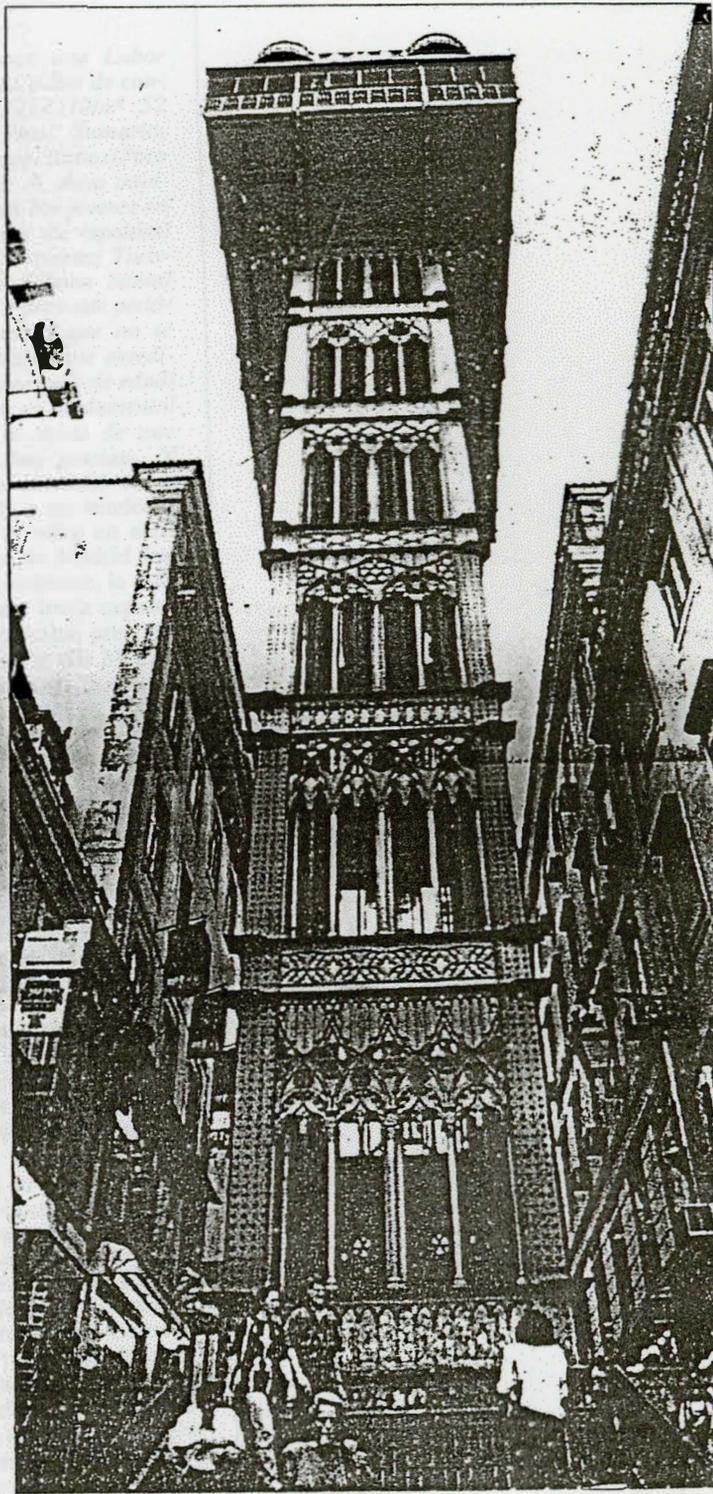
Una guía interior de la romántica ciudad, que responde con creces en sus breves y densas páginas a la intención de su autor: "voces, miradas, evocaciones". Tiene un deje esta ciudad entre ultramarino y provincial, de gran urbe y decadente balcón al mar y al río Tago. No en vano John dos Passos llamó a Lisboa "una nostalgia dormida" y Saint-Exupéry un "paraíso, claro y triste".

Cardoso la explora con otra forma de sentirla y hasta de olerla bien distinta del turista convencional, desde el detalle, la cornisa, el azulejo. Baja de la panorámica del encumbrado Castelo de Sao Jorge al barrio de Arruínas y al Don Pedro de el Rossio, que es en realidad un Maximiliano que el escultor O'Neill tenía arrinconado en su taller y despachó para Lisboa. Desde allí el autor de "A República dos Corvos" callejea para seguir la pista a

Pessoa y otros solitarios de la pluma y el pincel por rincones insólitos, plazas escondidas, detalles inéditos de la Lisboa interior. Serán los cuervos en búsqueda de cadáveres navegantes, o el "escupir fino" del puerto o los fados cascados de Amalia y Carlos Do Carmo de El "homen da cidade" los que llenan de melancolía estas páginas en busca de la luz imposible que casi no han podido capturar los pintores, entre el ocre "pombalino" y el blanco que fascinó al cineasta Alain Tanner.

La mirada de Cardoso se detiene lo mismo en los ancianos del Jardim da Estrela, reunidos en "archipiélagos de conspiración de nalpes" que en el bestiario burlesco del Palácio Froteira y en las tertullas de A Brasileira con un Pessoa, en cuyo velador sólo sentaría adecuadamente, dice, Antonio Tabucchi o su creatura Pereira. Habrá que hacer con ellos las estaciones de los bares o los miradores desconocidos hacia los que nos hace caminar el autor de esta guía de cómplices de la saudade de Lisboa, una tierra a la que Cervantes al arribar prefirió llamar "cielo" en vez de tierra.

Sus exploradores estamos deseando que pase ya la Expo 98, antes ya de haber comenzado, para repasar en soledad su alma de nostalgia con la ayuda de Cardoso y su intimista, poético y desenfadado libro, que recomendamos encarecidamente.



el ascensor que hizo Eiffel para subir a la parte alta de la ciudad.

## Guía íntima por rincones inéditos

**Lisboa**  
Ciudad de la Saudade

**NARRATIVA**

Diario de a bordo

de Cardoso Pires.

Edición Editorial. 95 págs.

2200 pesetas